



Hacernos cargo



De nosotros, de lo que somos y sentimos. De nuestras decisiones y renunciaciones. De nuestros éxitos y fracasos.

Hacernos cargo es reconocer que toda nuestra vida está marcada por las decisiones que tomamos y por las que no tomamos. No hay chance de delegar la responsabilidad de lo que nos sucede.

Es cierto que aparentemente no elegimos nacer o por lo menos si lo hicimos no lo recordamos. Tampoco estuvo en nuestro radar de decisiones (si estuvo no somos conscientes) nuestra familia, el lugar dónde nacimos, el contexto sociocultural, político y económico, entre muchas otras cosas que fueron marcando nuestra hoja de ruta en esta vida. Pero eso fue hace ya tiempo y a lo lejos..., hoy es un dato de la historia que como tal no podemos cambiar y tampoco desconocer. Pero ese conocimiento de lo heredado es lo que nos permite hoy construir nuestra identidad o por lo menos comenzar a ser conscientes que lo que somos hoy es la amalgama de lo que heredamos y lo que sobre esa herencia construimos en nuestro día a día.

Hoy sabemos que contamos con herramientas como la psicogenealogía que nos permiten analizar nuestra vida con el fin de identificar los mandatos, lealtades y repeticiones a las que sin saberlo en forma consciente, les damos la potestad y autoridad de condicionar nuestra vida a tal punto de bloquearla, desviarla, provocando nuestra infelicidad y la tremenda incertidumbre frente al futuro.

No conozco árbol genealógico (y he estudiado unos cuantos) que no tenga interesantes cargas emocionales y sentimientos en encrucijada que se manifiestan en la vida de los descendientes. Hay a quienes afecta más que a otros, pero como decimos ... el síntoma manda y por tanto hay que saber identificarlo y así poder someterlo al análisis correspondiente que vehiculice la concientización que hará posible el conocimiento, la asimilación y las correcciones sanadoras.

Hablamos de un proceso y por tanto hay etapas que transitar, pero si bien no hay sanación inmediata, sí hay evidencia del avance desde el primer momento de iniciarlo.

Vale recordar que si hoy tenemos vida, es porque hay un árbol atrás que lo hizo posible, desde sus luces y sus sombras. Y éstas últimas también colaboraron en la construcción de nuestro yo.

Es bueno y sanador saber, entender, para luego soltar lo que haya que soltar y reinventarnos en la nueva ruta con las correcciones necesarias, sin rencores, pues quizás nuestros antepasados fueron la mejor versión que pudieron ser de acuerdo a quiénes fueron sus maestros, y así alcanzar la madurez espiritual necesaria para no culpar más a otros y finalmente hacernos cargo!!!

Créeme que es realmente gratificante y lo mejor... es que sí se puede.